

Neoliberalismo, empresa y cibernética.

Aspectos tecnológicos de la gubernamentalidad de nuestro tiempo

Neoliberalism, enterprise and cybernetics. Technological aspects of the governmentality of our time

Emiliano Sacchi
CONICET – UNCO
emiliano_sacchi@yahoo.com

Resumen

Este artículo pone en relación algunos aspectos del análisis foucaultiano de la gubernamentalidad neoliberal y de la *Posdata* deleuziana sobre las sociedades de control. Señala algunos elementos que permitan configurar un diagnóstico crítico del presente en la intersección entre las tecnologías de gobierno de la empresariedad neoliberal y las transformaciones socio-técnicas que se produjeron alrededor del nacimiento de la cibernética, a la vez, revolución tecnológica, profunda mutación en el saber y potente utopía política. A partir de esa puesta en común propone comprender al empresario de sí, forma paradigmática de la subjetividad neoliberal, como máquina informática y a la gubernamentalidad contemporánea bajo el prisma de cibernética.

Palabras clave: neoliberalismo, gubernamentalidad, empresa, cibernética.

Abstract

The aim of this paper is to explore the relationship between Foucault's analysis of neoliberal governmentality and Deleuze *Postscript* on societies of control. It points out some elements to configure a critical diagnosis of the present in the intersection between the technology of government of the neoliberal entrepreneurship and the socio-technical transformations that occurred around the birth of cybernetics, which is understood as a technological revolution, a deep epistemic rupture and a powerful political utopia. From this point of view, it propose to understand the figure of the entrepreneur of himself, the paradigmatic form of neoliberal subjectivity, as computer machine and the contemporary governmentality through the prism of cybernetics.

Keywords: neoliberalism, governmentality, enterprise, cybernetics

Los espíritus críticos parecen poco inclinados a tener en cuenta la emergencia de la cibernética como nueva tecnología de gobierno, que federa y asocia tanto la disciplina como la biopolítica, tanto la policía como la publicidad, sus predecesores en el ejercicio de la dominación, que hoy ya son demasiado poco eficaces.

Tiqun, *La hipótesis cibernética* (2009)

La Empresa como forma de gobierno

En este artículo proponemos poner en relación algunos aspectos muy puntuales del análisis foucaultiano de la *gubernamentalidad neoliberal* y de la *Posdata* deleuziana sobre las *sociiedades de control*. A partir de esta puesta en común, pretendemos señalar algunos elementos que permitan configurar un diagnóstico crítico del presente en la intersección entre las tecnologías de gobierno de la empresariedad neoliberal y las transformaciones socio-técnicas que se produjeron alrededor del nacimiento de la cibernética, a la vez, revolución tecnológica, profunda mutación en el saber y potente utopía política.¹

A fines de los años '70, mientras las elites neoliberales asaltaban el poder en Sudamérica y M. Thatcher llegaba al gobierno de Inglaterra, M. Foucault dictaba dos cursos cuyo objeto era, en principio, el desarrollo de su analítica del poder en términos biopolíticos. Nos referimos a *Seguridad, territorio, población* (2006) y *Nacimiento de la biopolítica* (2007) dictados en 1978 y 1979 respectivamente. Sin embargo, en ambos cursos lo que se termina perfilando como eje central no es tanto la cuestión biopolítica como la noción de *gubernamentalidad* y en relación con ella: primero, un análisis del liberalismo como una innovación decisiva en la historia de las tecnologías políticas de occidente y, en segundo lugar, específicamente en el curso de 1979, un análisis del nacimiento del *neoliberalismo*. Siempre las genealogías foucaultianas, trabajando en los archivos del pasado, se interrogaron por el presente y lo actual, pero lo singular y potente de este último curso es que en él, Foucault trabaja no tanto en las canchales de la historia como en los bordes de su propio presente y *post festum*, podemos decir, en las entrañas de su futuro.

¹ Hemos desarrollado un análisis diverso y más detallado de este mismo problema en, (2016), Neoliberalismo y servidumbre maquina: gubernamentalidad cibernética, SoftPower. *Revista euro-americana de teoría e historia de la política y del derecho*, vol. 3, n° 2, julio-diciembre, pp. 137-155.

Por ello, ese curso un tanto anacrónico y que permaneció inédito durante muchos años, habla menos del presente de Foucault que del nuestro:² muestra en sus albores a *la gubernamentalidad neoliberal de nuestro tiempo*.

Este punto de partida supone ya un gran aporte para comprender de qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo. Si bien se trata claramente de un término polívoco, y en cierto punto equívoco, dependiente de los contextos en los que surge y de los fenómenos que denuncia, a partir de la experiencia histórica de la desregulación y liberalización de los mercados del último cuarto del siglo pasado, se suele reducir el neoliberalismo a una supuesta “ideología del Mercado”, es decir, al conjunto de discursos y saberes que lo legitiman como regulador social del capitalismo tardío a expensas del rol de los Estados modernos. La importancia de la tesis foucaultiana radica en mostrar que el neoliberalismo no es tan sólo un saber económico, ni una ideología. De alguna forma, es a la vez algo más modesto y más eficaz: una racionalidad de gobierno. No una teoría económica, sino una racionalización del ejercicio del poder como práctica de gobierno, más puntualmente: *el arte reflexionado de gobernar económicamente a la sociedad y a los individuos por medio del modelo de la competencia y la forma Empresa*. Constituye, en tal sentido, la forma paradigmática de gubernamentalidad de nuestro tiempo.³ A la vez, una serie de discursos reconocidos como verdaderos, una tecnología de gobierno y una tecnología del yo, es decir: una técnica de conducción de las conductas de los hombres por medio de la auto-conducción de sí mismos según una racionalidad económica. Un gobierno por medio del auto-gobierno, un gobierno que toma como dato de partida la libertad de aquellos que son objetos del gobierno, que no se impone como una dominación desde el exterior, sino que nace y se ejerce por medio de esa misma libertad. Dicho de otra forma, se trata de la tecnología de poder cuyo resultado y cuyo motor es la producción de las formas de subjetividad contemporáneas. Subjetividades que son modelizadas según la racionalidad económica de la competencia y la Empresa. En tal sentido, hablar de gubernamentalidad implica entender al neoliberalismo como un entramado de saber/poder/subjetivación, como el entramado entre

² En ese sentido, vale la pena llamar la atención sobre la conformación del Archivo Foucault. Es por lo menos llamativa la temprana importancia que adquirió en éste toda la problemática biopolítica, el poder psiquiátrico, el poder disciplinario, etc. y por contraste, la demora con que fueron publicados y discutidos los últimos cursos políticos de Foucault, conteniendo ellos un análisis tan rico del neoliberalismo. Sin dudas, su publicación coincide con el recrudescimiento de las reestructuraciones neoliberales en los países del Norte.

³ Para un análisis más detenido del neoliberalismo como forma de gubernamentalidad cfr. Sacchi, Emiliano, (2016), Neoliberalismo y subjetividad. Notas para pensar la gubernamentalidad de nuestro tiempo. *Revista Identidades*, n° 10, año 6, junio, pp. 22-33.

un *régimen de verdad*, unas *tecnologías de poder* y unos *procesos de subjetivación* en el cual se constituyen los límites de nuestra experiencia del presente. El neoliberalismo como gubernamentalidad dominante define los límites de lo que pensamos, decimos y hacemos, como nos relacionamos con los otros y con nosotros mismos, no sólo como trabajamos, sino como nos divertimos, como amamos, como nos enfermamos, como sufrimos y gozamos, define los modos en los que nos constituimos como sujetos que actuamos sobre los otros y sobre nosotros mismos, según unos discursos verdaderos y una reglas de conducta cuyo *a priori* es la racionalidad empresarial. Dicho más llanamente, el neoliberalismo define para Foucault una *forma de sociedad* y un *modo de existencia* bajo la forma Empresa, “no sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad y una cierta fabricación del ser humano” (Dardot y Laval, 2014). Como decía Margaret Thatcher: “La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma”.

Foucault distingue diferentes vertientes dentro del neoliberalismo, traza sus genealogías, sus parentescos, su diseminación durante el siglo XX desde Europa a América, aísla sus presupuestos filosóficos, señala sus rupturas epistémicas, pero sobre todo se interesa en las innovaciones que éste introduce en la práctica del gobierno respecto al liberalismo clásico. De forma excesivamente sumaria pero analíticamente útil, podríamos decir que se trata de dos grandes innovaciones: Por un lado la *inversión del dogma naturalista del laissez faire* y consecuentemente el principio según el cual el gobierno debe crear las condiciones de posibilidad de la competencia y de la Empresa (“promoverlos”), haciendo posible artificialmente al mercado. Por otro, el *desplazamiento del hombre natural del intercambio mercantil a la subjetividad empresarial*, lo que Foucault llama, glosando a la teoría del Capital Humano de Gary Becker, el “empresario de sí mismo”. Si la primera innovación supone la adecuación a la Empresa y la competencia de ámbitos que habían sido el dominio histórico del Estado benefactor, como la salud, la educación, la seguridad social, etc., la segunda innovación (que Foucault señala como propia del neoliberalismo norteamericano) supone no ya solo informar lo social bajo la forma Empresa, sino los modos individuales de existencia, nuestros modos de ser, de tal forma que cada sujeto se transforme en una empresa en sí mismo y se comporte como tal. Es por ello que esta segunda innovación es decisiva para comprender el funcionamiento del gobierno neoliberal. En efecto, es por medio de esta *empresarialidad del yo* como la gubernamentalidad neoliberal engloba dentro de su tecnología de gobierno a la tecnología del yo, y por lo tanto, como el gobierno de sí mismo (en tanto empresa) se inserta como engranaje del gobierno de la sociedad (empresa).

De allí que Foucault otorgue a la aparentemente irrelevante teoría del Capital Humano

un papel decisivo. A punto tal de situar a partir de ella una verdadera ruptura epistémica consistente en una transformación radical de la noción de trabajo.⁴ En efecto, según Becker analizar económicamente al trabajo no supone, como hicieran los economistas clásicos, reducirlo *objetiva* y cuantitativamente a factor tiempo, sino analizarlo desde un punto de vista estrictamente *subjetivo*: como un *comportamiento económico, racionalizado, calculado por la persona misma que trabaja* (Foucault, 2007:261). Así, trabajo es toda actividad que un individuo realiza a cambio de un *salario*, y el salario no es el precio de venta de cierta cantidad de fuerza de trabajo medida en tiempo, sino simplemente un *ingreso*, y éste último, el rendimiento de un *capital, una renta*. Ahora bien, el capital muy particular cuya renta es el *salario* es ni más ni menos que “el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, (...) es decir, una aptitud, una idoneidad” (Foucault, 2007:262) y como tal, este capital es un *capital humano*, indistinguible de su poseedor, el sujeto viviente humano. Por lo tanto, el trabajador, poseedor de este capital que es él mismo, su cuerpo, sus aptitudes, sus “competencias”, etc. es alguien que debe invertir racional y calculadamente en sí mismo, en su propio capital humano, “de manera que es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo” (Foucault, 2007:264). Además, si el trabajo es esta actividad empresarial cuyo capital son las propias idoneidades humanas y cuya renta es el salario, el trabajador es enteramente responsable de este capital, es responsable por medio de sus decisiones de inversión de cuidar e incrementar sus capacidades y competencias (innatas y/o adquiridas), y por lo tanto también es responsable de su fracaso o la baja en la rentabilidad de su capital humano. La Empresa se revela así como el nuevo rostro de un imperativo bajo el que nos constituimos como sujetos morales responsables y culpables. Consecuentemente, la pobreza, la exclusión, el desempleo, no son productos de procesos económicos sociales complejos, sino productos de malas decisiones económicas individuales, de una vida mal administrada y en última instancia de una *falta* moral. Esa es la nueva moralidad culpabilizante de la racionalidad empresarial. De esta forma se da una absoluta economización de ámbitos hasta entonces lejanos al cálculo económico. La existencia misma individual y colectiva, toda la vida, resulta atravesada por la grilla de la Empresa y su racionalidad se eleva como criterio moral.

Claro está que lo decisivo de la teoría del Capital humano no está en su carácter descrip-

⁴ Para comprender la importancia que tiene para Foucault, vale recordar que en *Las palabras y las cosas* (1966) había negado al mismo Marx este privilegio al considerar que su teoría del valor-trabajo estaba aún anudada epistémicamente a los mismos supuestos que la teoría clásica de David Ricardo.

tivo, sino en sus *efectos de verdad y poder*. Esta teoría no sólo es una ruptura epistemológica respecto a las teorías clásicas del trabajo, sino una ruptura política en las formas de gubernamentalidad y de constitución de la subjetividad. Es en función de estas teorías que se formulan políticas sociales, educativas, de salud, laborales, etc. pero también es en función de esos discursos que nos pensamos y actuamos sobre nosotros mismos como sujetos morales, como empresarios de nosotros mismos, que buscamos maximizar beneficios a través de una óptima utilización de los recursos disponibles en todos los ámbitos de la existencia. La actualización, la innovación, la optimización permanente y sin descanso, la apertura y la adaptación al cambio, la “resiliencia” (como gusta decir a la sociología neoliberal), la creatividad, la pro-actividad, etc. son los criterios morales de la tecnología del yo neoliberal. Todo un trabajo libre y empresarial de los sujetos sobre sí mismos que acrecienta la productividad, la explotación y la dominación, que los vuelve más dóciles y más útiles. Una gubernamentalidad donde el gobierno coincide con el autogobierno y la explotación con la auto-explotación, donde los sujetos en su libre actuar sobre sí mismos reproducen el entramado de dominación y explotación del que son objeto.

El empresario máquina

Hasta aquí el terreno más o menos conocido de la subjetividad empresarial neoliberal. No obstante, de esta identidad entre el capital del empresario de sí y su propia vida, Foucault saca una conclusión no del todo transparente, pero que bien vale la pena explorar. Que la idoneidad, las aptitudes, la misma existencia individual devengan capital no significa que van a ser vendidas en el mercado cual mercancía medida en tiempo y a cambio de un salario. No. Son un capital en el cual se invierte para obtener una renta y en tanto capital, afirma Foucault, la propia existencia deviene una “máquina”. El cuerpo, la subjetividad, la idoneidad, las aptitudes innatas y adquiridas del empresario de sí son su capital-máquina, su idoneidad-máquina del que tiene que extraer una renta:

Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una “máquina” (...) La idoneidad del trabajador es en verdad una máquina, pero una máquina que no se puede separar del trabajador mismo, lo cual no quiere decir exactamente, como decía por tradición la crítica económica, sociológica o psicológica, que el capitalismo transforme al trabajador en máquina y, por consiguiente, lo aliene. Es menester considerar que

la idoneidad que se hace carne con el trabajador es, de alguna manera, el aspecto en que éste es una máquina, pero una máquina entendida en el sentido positivo, pues va a producir flujos de ingresos (Foucault, 2007:262-3)

Algunas cuestiones claras pueden cotejarse de este planteo foucaultiano. En primer lugar, al proponer la identidad capital/idoneidad y señalar la transformación en máquina del trabajador, Foucault pone énfasis en desmarcar esta lectura de la crítica marxista de la alienación: no se trata de deshumanización y reducción a autómatas del trabajador. Que el sujeto devenga máquina no quiere decir que deviene mero objeto o mercancía: no se trata acá de la dialéctica entre trabajo vivo y trabajo muerto. Inversamente a esta dialéctica, el texto afirma, si bien de forma un tanto incierta, que esta “máquina” que es el empresario de sí debe ser entendida en sentido “positivo”. Puede leerse en la afirmación de su carácter positivo y productivo, y particularmente en su definición en términos de “flujos”, una referencia más o menos explícita a la noción deleuziano-guattariana de máquina (Deleuze y Guattari, [1972] 1998).⁵ No obstante, si bien en este texto no hay ninguna referencia, ésta no es la primera vez que Foucault presenta la identidad entre las aptitudes del cuerpo (y particularmente del cuerpo trabajador) y la máquina.

Vale la pena empezar entonces por este último punto. En *Vigilar y castigar* (1975), al analizar el descubrimiento del cuerpo en el surgimiento del capitalismo como objeto de un saber y de un poder disciplinario, Foucault señalaba que el cuerpo sobre el que se apoya este poder es pensado y fabricado como una *máquina* acoplada a las máquinas sociales económicas y políticas. Máquinas, dispositivos y tecnologías que lo vuelven útil según la doble somato-política heterosexual del cuerpo-máquina productivo de la fábrica y del cuerpo-fábrica reproductivo de la Nación. Es claro que este cuerpo-máquina no se corresponde con el de la teoría del Capital Humano. Sin dudas, Foucault no se refiere a él en el curso de 1979. Pero ese cuerpo-

⁵ Más allá de *El AntiEdipo*, la reflexión sobre el estatuto de la máquina es constante y profunda en el pensamiento de Guattari. Como recuerda Rauing “De acuerdo con Guattari, el principal rasgo de la máquina es el flujo de sus componentes: toda extensión o sustitución del humano por la máquina o de una máquina por otra carecería de comunicación, mientras que la cualidad de la máquina es exactamente la contraria, es decir, reside en su carácter comunicativo, en su capacidad de intercambio. Al contrario que la estructura (...), que tiende a su clausura, lo maquinico se corresponde con una tendencia a practicar permanentemente la conexión. Desde su texto «Máquina y estructura», escrito en 1969, hasta «La heterogénesis maquinica», publicado en 1991, un año antes de su muerte, Guattari señaló repetidamente la diferencia de cualidad entre la máquina y la estructura” (Rauing, 2008:33)

máquina pertenece a la economía política del cuerpo en función de la cual Foucault describe las innovaciones del neoliberalismo y en contraste con la cual la misma teoría del capital humano propone re-problematizar la noción de “trabajo”. Quizá por ello no hay ninguna referencia a *Vigilar y castigar* y si en cambio esa velada referencia a la *máquina* deleuziano-guattariana.

Diez años después del curso de Foucault, ya cuando la avanzada neoliberal era más evidente, Deleuze publica un corto ensayo titulado *Posdata sobre las sociedades de control* en el que ha propuesto dar continuidad a la reflexión foucaultiana sobre las tecnologías de poder a partir de la historia de las máquinas propuesta por la cibernética (Wiener). Según ésta, pueden definirse tres edades de las máquinas (*simples, energéticas, cibernéticas*) en función de tres principios diferentes de la física (*materia, energía e información*). Deleuze propone a su vez una correspondencia entre esta periodización y la genealogía de las tecnologías políticas foucaultiana. De tal forma, a las máquinas *simples* y *energéticas* corresponden respectivamente las sociedades de *soberanía* y *disciplina*. Pero el objetivo del corto ensayo es señalar que actualmente nos encontramos frente al advenimiento de una nueva edad de las máquinas y, por lo tanto, frente a una transformación en las tecnologías sociales y políticas: a la edad de las máquinas *cibernéticas* corresponderían las tecnologías de poder propias de las sociedades de *control*.

Sin embargo, no se trata de una mera historia tecnológica. Deleuze agrega: “Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo” en la que “la fábrica [y los lugares de encierro] han cedido su lugar a la forma empresa” y en la que el “hombre de las disciplinas, productor discontinuo de energía” ha cedido el lugar al “hombre del control” (Deleuze, 1999:118). Es decir, una mutación en la que el trabajador-máquina energética propio del fordismo, el cuerpo sexuado productor y reproductor de la fábrica y de la Nación, ha cedido su lugar a una figura que ya no es fabricada por las instituciones disciplinarias sino por la forma Empresa y que va a ser pensado y gobernado como una *máquina cibernética*.

El mismo Deleuze señala esta transformación justamente a partir de la cuestión del salario en las sociedades de control. En éstas ya no se trata sólo de llevar la producción al máximo y los salarios al punto más bajo posible, sino de “imponer una modulación de cada salario, en estados de perpetua metastabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios extremadamente cómicos” (Deleuze, 1999:117). Lo que por otra parte “no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo” (Deleuze, 1999:117). Se trata, claro está, de la producción de la competencia como principio de organización y de la modulación del trabajador que tiene que comportarse como una empresa en función de un ambiente cambiante y

de rivalidad permanente. Una competencia que no sólo pasa entre los individuos sino al interior del mismo individuo que compite contra sí mismo para mejorar su performance, para ser (ya lo dijimos) creativo, proactivo, resiliente, etc. Y al igual que para Foucault, para Deleuze no se trata sólo de una transformación en las formas del trabajo, sino que ésta es índice de una información de todo el campo social bajo el modelo empresarial:

El principio modular del “salario al mérito” no ha dejado de tentar a la propia educación nacional: en efecto, así como la empresa reemplaza a la fábrica, la formación permanente tiende a reemplazar a la escuela, y la evaluación continua al examen. Lo cual constituye el medio más seguro para librar la escuela a la empresa. En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal (Deleuze, 1999:117)

Por un recorrido enteramente diferente nos encontramos de nuevo frente al empresario de sí, pero ahora sabemos que su revés es el “hombre del control”. El soberano de la época clásica gobernaba sus súbditos como un conjunto de poleas y relojes, las instituciones disciplinarias gobernaban los cuerpos humanos como motores térmicos, la forma Empresa que hoy parasita a las instituciones de la soberanía y la disciplina gobierna nuestros comportamientos como máquinas cibernéticas que de forma constante se auto-controlan y responden creativamente frente al estímulo de la competencia.

Cibernética, ciencia y técnica del control

Parece evidente por lo tanto que para comprender la gubernamentalidad de nuestro tiempo es necesario tomar en serio y políticamente a la *cibernética*. Publicado en 1948, *Cybernetics: or control and communication in the Animal and the Machine* de Norbert Wiener, es el primer libro oficial de esa pretenciosa meta-ciencia. No obstante, Wiener venía intentando delinear sus contornos por lo menos desde los primeros años de la década de 1940. Fue entonces cuando ingresó al *Applied Mathematical Panel* (AMP) dependiente del *National Defense Research Comite* (NDRC) y bajo la dirección del Warren Weaver se sumó a la investigación de los aspectos matemáticos de la artillería autodirigida y al diseño de sistemas de defensa antiaé-

rea (Heims, 1991). El problema militar que esas investigaciones debían resolver era la eficacia de las baterías antiaéreas cada vez más decreciente debido al incremento en la velocidad de los aviones enemigos. Se necesitaba por lo tanto un método para predecir la posición futura del objetivo que permitiese ganar tiempo y eficiencia. A esta situación, se sumaba un problema medular: el sistema incluía en varias fases operadores humanos y por lo tanto con un *comportamiento* no-mecánico. Wiener llegó a la conclusión que la solución dependía del principio del *feedback* actuante no sólo en el aparato sino en los operadores humanos. Al definir la operatoria de la artillería como un sistema de *comunicación, control y comportamiento*, como un sistema compuesto por humanos y máquinas, y sin hablar aún de cibernética, Wiener bosquejaba ya sus rasgos principales como *ciencia del control y la comunicación en el animal y en la máquina*.

Las investigaciones en balística de Wiener derivarían en un artículo considerado hoy como el antecedente fundacional de la cibernética. *Behavior, Purpose and Teleology (Comportamiento, propósito y teleología)* redactado en conjunto con J. Bigelow y A. Rosenblueth, que articulaba la nueva representación de los sistemas de control. Se trataba de un análisis del comportamiento que partía del estudio del *output* de un objeto y de la relación de ese *output* con el *input*, donde el primero se definía como la modificación introducida por el objeto en un medio y el segundo como un acontecimiento cualquiera que modificara al objeto (Rosenblueth et al., 1943). A partir de allí se distinguían tipos de comportamiento en relación a las nociones de *propósito (purposeful, nonpurposeful)* y *feedback* y luego en función de su *predictibilidad*. La noción de *servomecanismo* (o retroalimentación negativa autocorrectiva) hizo posible una representación de la máquina en función de su *comportamiento* y avaló la conclusión de que estos son idénticos en máquinas, animales y humanos por lo que desde este punto de vista no habría diferencia ontológica entre ellos. Según Haraway:

Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. (...) A finales del siglo XX (...) todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo (Haraway, 1995:254).

De este modo se desbordaba la cuestión de los sistemas automáticos de defensa hacia

un campo mucho más ilimitado de fenómenos de comunicación y control. Es por ello que se acredita a Wiener y Rosenblueth el haber llamado la atención sobre la necesidad de realizar un estudio general que no se limite sólo a esos sistemas bélicos sino que incluya fenómenos de la fisiología, del sistema nervioso central, del funcionamiento del cerebro y por otro lado, fenómenos ecológico, sociales y económicos como la famosa fábula liberal de la autorregulación de los mercados. Cada uno de estos fenómenos tan diferentes supone, para la cibernética, procesos de comunicación de información y producción de acciones de control auto-estabilizadoras.

Esta máquina mucho más “positiva”, no está cerrada sobre sí misma, está abierta y comunicada con su exterior, percibe, analiza, toma decisiones, tiene un comportamiento autónomo (o por lo menos, *teleonómico*) que responde creativamente a las variaciones de su entorno. No se trata sin embargo de una especie de antropomorfismo, no tiene al Hombre como Modelo, más bien, en el universo de la cibernética, es éste el que está siendo *maquinizado*, *automatizado*, junto a todo otro comportamiento no-humano. Una máquina, en los términos de la cibernética, en principio, no tiene ya nada que ver con poleas y motores, no es más que un dispositivo para convertir mensajes de entrada en mensajes de salida. Inversamente los motores, las poleas, los animales, los hombres, pero también las sociedades, los ecosistemas, los mercados, etc., deben ser entendidos a partir de su función transductora de insumos y productos. No parece extraño entonces que Deleuze señale que las sociedades de control, esas en las que la Empresa informa todo lo social y compone la forma de gubernamentalidad, se correspondan con la máquina cibernética. Quizá, la máquina “positiva” de la que hablaba Foucault, esa que componen el trabajador y su capital-idoneidad y cuyo *comportamiento calculado* se orienta a asegurar en un ambiente metaestable (y bélico) de competencia desregulada sus flujos de renta, sea precisamente una *máquina cibernética*.

La cibernética cobra así una dimensión completamente diversa a la que se le suele dar habitualmente. Aunque el término parezca hoy casi anacrónico (por no decir *vintage*) o refiera solo a la “cibercultura”, la cibernética fue parte de una profunda mutación en el orden del saber del siglo XX, una mutación en la que el estatuto ontológico de la máquina y lo humano, pero también de la materia y de la vida, de lo orgánico y lo inorgánico, de lo natural y lo artificial fueron radicalmente transformados (Serres, 2000; Lyotard, 1987; Rodríguez, 2009). Una mutación que tuvo profundos impactos tecnológicos y que dio lugar a las máquinas informáticas que a su vez afectaron de forma decisiva nuestro mundo, nuestros modos de ser, de pensar y de actuar. Partiendo de la inmanencia mutua entre las formas de saber y poder, es patente que semejante acontecimiento no pudo no haber tenido efectos políticos sobre las formas de gubernamenta-

lidad. De hecho, la cibernética fue también, y no debería olvidarse, una utopía política o quizá pos-política, una política tecnocrática del fin de toda política que vino a suplantar a la desacreditada fábula liberal. Una utopía que no es la del utilitarismo y el naturalismo del *laissez faire*, sino una que a partir del primado de la información supone a los comportamientos físicos, biológicos, sociales como programables, reprogramables, modulables en función de una carrera por la estabilidad en un mundo en crisis permanente. Una especie de neo-hobbesianismo *hi-tech* en el que el Leviatán es una máquina de máquinas o sistema de sistemas metaestables que reacciona frente a todo comportamiento anómalo para estabilizarlo.

Después de todo, cuando Wiener definió la *cibernética* como la ciencia que estudia la comunicación y el control en animales, hombres y máquinas, sepultó una genealogía que bien puede hoy iluminar su sentido. Se sabe que el término fue acuñado en el siglo XIX, a partir del griego *kyvernítis* (y del latín *gubernare*), justamente para designarlas *ciencias de gobierno* en el marco del positivismo comteano (Kay, 1990:84). Ciertamente, el griego *kyvernetike* significaba la acción de pilotear un navío y su agente, el *timonel* (*kyvernetes/gubernator*), han tenido desde la Grecia clásica una clara importancia entre las metáforas políticas. De él deriva toda nuestra cadena semántica del gobierno. En reiteradas oportunidades en sus reflexiones en torno a las artes del gobierno Foucault ha analizado la figura del *timonel*. Puntualmente, en el curso de 1979 se refiere a ella en el marco de su genealogía de la gubernamentalidad y aparece allí como una de sus primeras figuras. Aunque Foucault haya dejado luego de lado el modelo griego del *kybernetes* por el modelo oriental y judeo-cristiano del pastor, la grey y su salvación no deberíamos dejar pasar por alto su larga historia. Más aún, a partir de ella, deberíamos ser capaces de reconocer que el uso actual de la *kybernetes* no designa solamente, como reza título de Wiener, una *teoría de los sistemas de comunicación y control*, sino una *tecnología de gobierno* de los mismos, y constituye en ese sentido un arte reflexionado de gobernar animales, hombres y máquinas bajo el modelo de la máquina informática, una forma paradigmática del *arte del gobierno* que bien puede ser comprendida en la larga historia de la gubernamentalidad. Una redefinición de la gubernamentalidad contemporánea que no se dirige ya a los hombres en tanto especie o población tal como lo hicieron la biopolítica y la economía política, sino en tanto comportamientos auto-gobernados, procesos maquínicos, algoritmos, puestos a funcionar como relés del complejo sistema maquínico del capitalismo contemporáneo. En este régimen nos constituimos como subjetividades empresariales y cibernéticas: aprendemos progresivamente a comportarnos como algoritmos que actúan retroactivamente en un medio de competencia permanente en la búsqueda constante de la rentabilidad y nos acostumbramos a aplicar

este principio (que no es sólo económico sino también moral) a todos los aspectos de nuestras vida. Dicho de otra forma, aprendemos a comportarnos como las máquinas bélicas de Wiener.

Referencias bibliográficas

- Berardi Bifo, Franco. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Bs. As.: Tinta Limón.
- Castro-Gómez, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian. (2014). "El neoliberalismo gobierna a través de la competencia que crea". En Télam [Online]. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201410/81619-el-neoliberalismo-gobierna-a-traves-de-lacompetencia-que-crea.html>.
- Deleuze, Gilles. (1999). Posdata sobre las sociedades de control. En Ch. Ferrer (Comp.). *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Bs. As.: Altamira.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. ([1972]1998). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- _____([1980] 2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michel. ([1975] 1997) . *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- _____ (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Curso en el Collège de France (1977-1978), Bs. As.: FCE.
- _____ (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979), Bs. As.: FCE.
- Fumagalli, Andrea. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de Acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Heims, Steve Joshua. (1991). *The Cybernetics Group*. Massachusetts: MIT Press.
- Kay, Lily. (1990). *Life as Technology: Representing, Intervening, and Molecularizing*. Workingpaper, issue 16, Massachusetts: MIT Press.
- Lazzarato, Maurizio. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Bs. As.: Amorrortu.
-

_____ (2013) *Il governo dell'uomo indebitato. Saggio sulla condizione neoliberista*. Roma: Derive Approdi.

Liotard, Jean-François. ([1979] 1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid: Cátedra.

Raunig, Gerald. (2008). *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rodríguez, Pablo. (2009). *Ciencias post humanas y episteme posmoderna*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Inédito.

Rosenblueth, A., Wiener, N. y Bigelow, J. (1943). Behavior, Purpose and Teleology. *Philosophy of Science*, Vol. 10, Issue 1, pp. 18–24.

Serres, Michel. ([1972] 2000). *La interferencia. Hermes 2*. Bs. As.: Almagesto.

Tiqqun. (2009). *La hipótesis cibernética*. Recuperado de <http://tiqqunim.blogspot.it/2013/01/la-hipotesis-cibernetica.html>.

Wiener, Norbert. ([1948] 1985). *Cibernética: o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets.

_____ ([1949] 1984). *Cibernética*. En A. Smith (comp.) *Comunicación y cultura. La teoría*

